

MADURACIÓN Y DESPERTAR RELIGIOSO EN NIÑAS Y NIÑOS DE 3 A 7 AÑOS EN LA FAMILIA Y EL COLEGIO

Nº 13: 2ºEP - TRIM. 1º

1- TENDENCIAS EN EL COMPORTAMIENTO A LOS 7 AÑOS

1.1-Psicológicas

Es una edad en la que el niño es buen oyente y ha perfeccionado la aptitud para concentrar la atención, por lo que resulta ser más tranquila que la de seis años y suelen existir pocos conflictos.

Su punto de vista sobre lo que le rodea es más real y su imaginación más reflexiva. Por eso, realiza los juegos de competición con un entusiasmo más moderado y con mayor control en los gritos, considera infantil el llorar y es más consciente del peligro que pueda existir en una actividad de riesgo. Por ejemplo, antes de subir a un árbol calculará su altura y la resistencia de sus ramas.

Su mayor desarrollo del equilibrio le permite dirigir mejor la pelota al jugar al fútbol, o saltar y brincar con mayor perfección.

En el dibujo de la figura humana suele aparecer el cuello. Éste representa gráficamente el control de sus impulsos, como si fuera el filtro de las emociones espontáneas. Según sus vivencias los dibujará equilibrados, no los dibujará, serán excesivamente anchos o estrechas, muy largos o cortos, con trazos reforzados o suaves..

En el lenguaje se logra un gran progreso. Y, a medida que va dominando la lectura y escritura, es frecuente que se convierta en un lector tenaz.

Las experiencias sociales son más intensas y conscientes.

1.2-Religiosas

El sentido trascendente de Dios empieza a producirse muy lentamente a partir de esta edad. Le faltan aún muchas herramientas del pensamiento, pero intuitivamente va dando algunos pasos. Inicia su apertura a la trascendencia por su relación con la naturaleza creada y con la vida humana

Hacia los siete años va adquiriendo una noción de Dios menos pueril y mágica y crece su sentido de responsabilidad ante él. Manifiesta su admiración con palabras de alabanza y gestos de gratitud. También manifiesta su dependencia de Dios con expresiones de perdón y de petición de ayuda.

Se interesa por conocer acontecimientos de las vidas de Jesús, de María y de los santos. Y disfruta con la narración de los acontecimientos bíblicos y religiosos que tienen relación con personas o situaciones de su entorno más cercano: navidad, imágenes, pasos de Semana Santa, patronos...

Su mayor apertura a la socialización favorece su comprensión de la Iglesia. Al principio la percibe como el templo de piedras donde se reúnen los cristianos, y como grupo de amigos de Jesús. Poco a poco, se irá enriqueciendo su descubrimiento de la familia como Iglesia doméstica. Posteriormente, pasará del sentido de grupo al de comunidad.

Empieza a comprender lo que es rezar y a ponerse en relación con Dios a quien puede descubrir en su misma vida, cuando se sabe querido y valorado. Su imaginación le facilita la percepción de Jesús como un amigo que está entre nosotros y nos quiere. También le atrae la actividad litúrgica, sobre todo si participa de alguna manera en ella.

En todo este proceso, los padres no sólo son “modelos” en los que se miran los hijos, sino también “medios” para que descubran y conozcan a Dios y para que vayan intuyendo el estilo de vida de los cristianos.

1.3-Morales

Va apareciendo la libertad en él y va desarrollando su propio sentido ético de la conducta. Por eso:

- 1) Aunque trabaja firmemente para adquirir los hábitos y el código moral de la familia, sin embargo, los va personalizando, de modo que va pasando de una moral dependiente de sus padres a una moral autónoma.
- 2) Juzga más objetivamente lo que está bien y está mal, y percibe lo bueno y lo malo en las acciones propias y de los que están con él.
- 3) Va captando el orden establecido y adquieren importancia las reglas de los juegos.

4) Le gusta decir las cosas con exactitud.

5) Aparecen ya la voluntad de ayuda y un cierto sentido del deber y de la responsabilidad.

Se le nota cierta vivencia de culpa y empieza a plantearse problemas de conciencia, por lo que hemos de cuidar las situaciones de angustia. Una mala política de recompensas, castigos o reproches severos puede deformar su conciencia.

Tiene capacidad para situarse en lugar de otra persona y empieza a tener sentido de la reciprocidad (lo que es agradable o desagradable para él lo es también para los demás).

Conviene hacerle ver que Dios no le tendrá por culpable si él no se tiene por tal, aunque sus padres juzguen lo contrario, ya que no pueden ver el interior. No se trata de desarrollar la conciencia de ser culpable, sino la conciencia de ser responsable.

Igualmente, hemos de hacerle caer en la cuenta de que no se trata de actuar sólo por el miedo a la sanción o por el deseo de recompensa sino por hacer las cosas bien, y por respeto a otros. En este sentido, ha de estar claro que, frente a la verdad y los derechos de los otros, no están bien ni mentir ni el egoísmo.

1.4-Para la reflexión y el diálogo.

1-¿Qué punto destacarías en cada una de los tres aspectos anteriores (psicológicos, morales y religiosos)?

2-¿Consideras que tendríamos que añadir algo?.

3-Desde tu experiencia como padre/madre:

-¿qué te fue o te va mejor en la educación de esta edad?;

-¿dónde encuentras mayores dificultades?;

-¿qué deberíamos cuidar especialmente cómo piensas que podemos hacerlo?.

2-LA FAMILIA, LUGAR DE CELEBRACIÓN Y COMPROMISO

2.1-La familia, lugar de celebración

La celebración es una característica de nuestra fe y ha de serlo también de nuestra concepción de la vida. Hemos sido creados por amor para ser felices. Las bienaventuranzas, carta magna del cristiano, nos insisten “felicices los...”.

De todos es conocido que vivir la felicidad se vincula a celebrar. Por eso, la Liturgia celebra todos los años grandes momentos de la vida de Jesús y la familia celebra los grandes momentos de nuestra vida.

Cuando se hace una celebración pregunta el niño “¿qué son todas esas cosas que hacéis y por qué las hacéis?”. Y el mayor se siente reconocido y amado. De este modo, todos nos vamos impregnando del sentido de la vida y de las cosas.

Pero no siempre es fácil tener un corazón capaz de celebrar. Como no es fácil ser feliz. La tendencia, en estas circunstancias, sería abandonarse. Lo difícil es “dar el callo” y ayudar a que los otros sean felices.

En el lado opuesto, encontramos a personas y familias que casi todo lo convierten en fiesta, incluso lo más pequeño.

Sin caer en ningún extremo, veamos ahora algunas realidades que deben celebrarse con más motivos que las demás:

1)Dios. Él nos ama, cobija, bendice, alienta... Por eso, es importante que dentro del hogar seamos conscientes de su presencia, existan tiempos, lugares e imágenes sagradas. Y decimos “sagrados” porque evocan y despiertan la presencia de Dios y el hábito de reconocerle en medio de nosotros.

Al levantarse o acostarse, en la bendición de la mesa, al salir a la calle o regresar a casa, “entre los pucheros” que decía Santa Teresa, en letrero “Dios bendiga a cuantos entre en esta casa” que encontramos en la puerta de algunos hogares... son tiempos y lugares concretos que nos ayudan a celebrar la presencia amorosa de Dios.

2)La vida. Es el don mayor y más bello que se nos hace, aunque, a veces, se vea empañado por dificultades. No estamos acertados cuando, de modo egoísta, nos centramos en nosotros. Ni somos objetivos cuando, a veces, de modo absoluto, exclamamos “¡qué asco de vida!”. Porque la vida se nos da para darla y para compartirla gozosamente con los demás, aquí y en la eternidad.

La vida proporciona motivos abundantes para la celebración. Los encontramos tanto en el orden natural como sobrenatural, sabiendo, además, que ambos son inseparables.

Algunos acontecimientos que podemos celebrar son llamativos y, de alguna manera, nos saltan a la vista: nacimientos, cada sacramento, aniversarios, mayoría de edad, presentación en sociedad, éxitos en estudios o trabajos, entrada en la escuela o en la universidad... Pero hay otros más cotidianos que también hemos de celebrar y que si no estamos atentos pueden pasarnos casi desapercibidos: el amanecer de cada día, la salud, el alimento y el agua, la oportunidad de trabajar o recibir buena educación, poder descansar, tener una vivienda, participar del progreso...

3)El amor. Que es inseparable de la vida ya que somos creados por amor y para el amor.

Se es feliz en la medida que se ama y se es amado. Si no hay amor no hay felicidad, y entonces es difícil celebrar nada, Por el contrario, el amor reclama insistentemente la celebración y la celebración, a su vez, hace crecer el amor y la felicidad. Celebrar el amor ayuda a estar bien y a creer en los demás, devuelve la fe en la vida, alimenta el camino del perdón y la sanación, prepara para acoger los dones de los demás y de Dios...

Tendríamos que celebrar y expresar claramente con palabras y gestos el amor de los esposos, el amor de los padres a los hijos y el de los hijos a los padres, el amor hacia las otras generaciones, el de los amigos y compañeros, el de las personas especialmente significativas, el de los voluntarios y altruistas, el de los que con amorosa y discretamente pasan desapercibidos..., el de Quien es “fuente y reserva” de todo amor.

4)Algunas indicaciones para la celebración

-La celebración ha de adaptarse a la edad y a las circunstancias.

-Conviene dar a todos, o al mayor número posible, la oportunidad de participar en su preparación.

-La sencillez lo hace todo más fácil y ayuda a comprender y vivir lo esencial.

-No estamos obligados al dispendio. Es más significativo el detalle, por lo que encierra de amor, que el coste.

-Cada celebración tiene su público. Unas son sólo para quienes conviven bajo el mismo techo, otras para abrirlas al resto de familiares y otras para compartir con los amigos.

-Si Dios es nuestro primer motivo de celebración, no podemos dejarlo al margen en las celebraciones. Podemos organizar un tiempo de oración, rezar juntos, especialmente para dar gracias y compartir vivencias, no sólo para pedir.

-Siempre hay que dar lugar a la palabra. Al iniciar o al concluir, al brindar o por cualquier pretexto. Las cosas hay que decirlas expresamente. No obstante, ha de estar claro que en la celebración ha de evitarse cualquier frase que pueda hacer daño.

-Son importantes los signos: darse la mano o un beso, estar de pié o sentado, utilizar agua, pan, dulces, bebidas, adornos, pequeñas cosas elaboradas por uno mismo...

2.2-La familia, lugar de compromiso

Al hablar aquí de compromisos conviene tener claro que no afectan por igual a todos los miembros. Los hay de diversos tipos:

-Individuales, que afectan directamente a un miembro de la familia (padre, madre, hijo) pero que han de ser asumidos por todos.

-De la pareja. Atender a los hijos, implicarse en movimientos matrimoniales...

-De la familia misma. Compartir lo que se tiene, crear un ambiente dentro y fuera de la casa, participar como familia en el barrio, parroquia o colegio...

Desde otro punto de vista, según el contenido, podemos señalar como tres niveles:

1)La familia misma. Es el compromiso más importante. Dar a la familia y a cada uno de sus miembros tiempo, atención y calidad de presencia es el primer compromiso que tenemos. Esto no quiere decir que no podamos implicarnos en otros hasta que tengamos la familia perfecta. Sería un error paralizante no abrirse. Se trata, simplemente, de valorar las cosas y de no irse fuera a costa de los de dentro.

2)El testimonio y la acogida. Irían en segundo lugar, pero directamente vinculados al anterior. Son dos compromisos que apenas hay que proponerse, aunque hay que ser conscientes de ellos, ya que ambas dimensiones nacen del hecho mismo de ser en verdad familia.

Hay hogares que destacan. Casi sin pretenderlo, se constituyen por su estilo de vida, sencillez, acogida... en referente para otros.

3) Los compromisos hacia fuera. Estos estarían en tercer lugar. De ellos, antes de nada, después de la familia, hay que asegurar el compromiso con el propio trabajo.

Y después, sólo después, en la medida que sea posible, se debe tomar parte activa en la vida pública. Según las capacidades reales, pero siempre con amor generoso, se ha de implicar en la vida civil, en la Iglesia, en los centros educativos, comunidades de vecinos, en el barrio, con los necesitados, con otras parejas y familias...

2.3-Para la reflexión y el diálogo

1-En las familias de nuestro entorno, ¿predomina el ambiente celebrativo, la indiferencia o las lamentaciones?.

2-¿Qué destacarías de lo indicado sobre las celebraciones relacionadas con Dios, la vida y el amor?. ¿Crees que hemos olvidado algún motivo que deba ser celebrado especialmente?.

3-¿Qué consideras más importante de los aspectos señalados para la celebración?. ¿Qué añadirías?.

4-¿Qué opinas de los niveles de compromiso?. ¿Señalarías algún otro?.

5-¿Cuál es el compromiso más urgente en el que debe implicarse hoy la familia?.

3A- DESPERTAR RELIGIOSO EN EL AULA

3A.1-Educación Religiosa Escolar (ERE, clase de Religión)

Dentro de lo académico, desde septiembre hasta enero, se trabajan las siguientes actitudes:

-Agradecimiento a Dios por los dones recibidos.

-Contemplar la naturaleza como obra de Dios y colaborar con Él

-Alegría por la vida.

-Valor del perdón y del compartir como expresión de amor a los demás.

-Ser solidario, amigo y colaborador del compañero.

-Amor a san Antonio M^o Claret.

-Alegría y valor cristiano de la Navidad.

-Reconocer y admirar a la persona como obra de Dios.

-Agradecimiento a Dios por la propia vida y por la vida de los demás.

3A.2-Desde nuestro ideario

1)Oración

Se hace en la clase todas las mañanas. Con toda la Sección se ora en el polideportivo con ocasión del P. Claret y Navidad. Y con todo el curso se va al templo parroquial por San José de Calasanz.

Durante este año, han de saber la Señal del cristiano (signarse), Padrenuestro, Ave María y Gloria, Bendita sea tu pureza, himno al P. Claret y bendecir la mesa con la fórmula adecuada al ciclo 1º de EP. Y han de iniciarse en la Salve, Ángelus, himno al Corazón de María, y Pecados capitales y virtudes.

2)Virtud claretiana a destacar

“Paciencia y cariño con los ancianos”.

Citemos una afirmación autobiográfica del P. Claret a este respecto: “En la guerra de la Independencia... -que yo tenía cuatro o cinco años, y andaba a pie- daba la mano a mi abuelo, Juan Clará, padre de mi madre, y, como era de noche y a él ya le escaseaba la vista, le advertía de los tropiezos con mucha paciencia y cariño” (Mi propia vida, nº 19).

3)Campañas

En el primer trimestre se realizan las del Dómund y Navidad. Con los alumnos se trabaja principalmente en el ámbito de actitudes, mientras que la aportación económica es fundamentalmente de los padres.

En enero se inicia la beca de estudio para Humahuaca. Ésta afecta más directamente a los niños, tanto en actitudes como en la aportación de pequeño dinerillo. Éste ha de ser fruto de sus deseos de compartir lo que se gastarían en chucherías, caprichos o tienen en las huchas. Sin embargo, esto no quita que los padres también puedan aportar lo que estimen oportuno.

4)Precatequesis

Los profesores son los encargados de realizarla. De octubre a enero se trabaja sobre “Seguir a Jesús”, el

“Padre bueno y el hijo pródigo” y “La nueva ley de Jesús”.

3A.3-Para la reflexión y el diálogo

1-En relación con las actitudes que se trabajan en la clase de Religión: ¿Cuál destacarías?. ¿Hay algún aspecto, relacionado con estas actitudes, que debamos añadir?. ¿Cómo podemos trabajarlas los padres en casa, parque, calle...?.

2-¿Qué oraciones han aprendido en casa cuando eran más pequeños?. ¿Cuándo podemos rezar con la familia las oraciones que han aprendido o están aprendiendo en el Colegio?.

3-¿Cómo podemos sensibilizar a los niños para que vayan intensificando su paciencia y cariño con los ancianos?.

4-¿Cómo podemos sensibilizar al niño, desde casa, sobre las diferentes campañas que se hacen en el Colegio?.

5-¿Qué actitudes tendríamos que cuidar en casa para intentar imitar algunos aspectos de los vividos por la Sagrada Familia?.

3B- BREVE INFORMACIÓN SOBRE OTROS ASPECTOS FORMATIVOS DEL GRUPO

ANEXO- VIVENCIA FAMILIAR DE LA EUCARISTÍA DOMINICAL: LA PALABRA DE DIOS DE CADA DOMINGO